

El INAH al rescate del patrimonio cultural



Interior del templo de San Martín de Tours, Huaquechula. Puebla. Imagen: Pablo Vidal Tapia, ©CNCPC-INAH, 2018.

Información: Irlanda Frago Calderas y Thalía Velasco Castelán

Texto: María Eugenia Rivera Pérez

El sismo de Tehuantepec ocurrió a las 23:49:17 horas del 7 de septiembre de 2017 con magnitud 8.2, aun cuando se percibió en el sur y centro de México, los estados más afectados fueron Oaxaca y Chiapas.

Los movimientos telúricos continuaron y el centro del país se estremeció violentamente el 19 de septiembre de 2017 a las 13:41:40 horas, con magnitud 7.1, entre los estados de Puebla y Morelos. Las entidades con mayores daños fueron Morelos, Estado de México, Guerrero, Tlaxcala, Puebla y Ciudad de México.

Estos fenómenos naturales cobraron vidas humanas y afectaron el patrimonio cultural, lo que dio lugar a estrategias de atención inmediata de parte de las instancias del gobierno como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), a través de su Coordinación Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural (CNCPC).

Las primeras acciones de atención tras los sismos

Ante eventos naturales como los de septiembre de 2017, la primera acción fue asegurarse de que el personal de la institución estaba bien, relata Thalía Velasco Castelán, Directora de Educación Social para la Conservación, quien en conjunto con Irlanda Frago Calderas, Directora de Conservación e Investigación y la Lic. Liliana Giorguli Chávez, Coordinadora Nacional de Conservación del Patrimonio Cultural, forman parte de las autoridades de la CNCPC que condujeron las acciones emergentes para atender el patrimonio cultural afectado.

Irlanda Fragoso recuerda “a los diez minutos de sucedido el primer sismo, empezó a circular en las redes sociales que la zona del Istmo de Tehuantepec estaba muy afectada. Esto nos alertó para saber hacia dónde debíamos movilizarnos. El 8 de septiembre, teníamos equipos de especialistas que podían integrarse a los Centros INAH Oaxaca y Chiapas e iniciar los recorridos y la valoración de los daños en los sitios. Mientras que un equipo de trabajo se dedicó a revisar las fichas de registro y a determinar las acciones iniciales”.

La organización de las brigadas

Así fue necesario formar brigadas de especialistas para recorrer las regiones siniestradas con el fin de hacer el censo y también acudir a los lugares con patrimonio dañado de los que se recibían llamadas de auxilio, por lo que fue indispensable sincronizar las rutas con los Centros INAH de los estados afectados.

En los primeros equipos de especialistas que se conformaron, tanto para Chiapas como para Oaxaca, participaron principalmente restauradores motivados por apoyar tanto a sus compañeros de los Centros INAH como por rescatar el patrimonio cultural, incluso a sabiendas del riesgo que esto implicaba porque las réplicas continuaban. Como parte de las medidas de seguridad se estableció que el arquitecto de cada brigada determinaría si era posible entrar a los inmuebles dañados, cómo debían ingresar, por cuánto tiempo podían permanecer dentro, así como las zonas de seguridad para cada recorrido de inspección.

“En algunas visitas se rescató obra, además de registrarse los daños. En ciertos casos se protegieron los bienes muebles adosados a los inmuebles debido a que la temporada de lluvias se avecinaba” señala Irlanda Fragoso.

“Doce días después nos sorprendió el sismo del 19 de septiembre y el área geográfica que debíamos cubrir se amplió. Las brigadas revisaron templos, museos y algunas zonas arqueológicas de las regiones afectadas”, dice Thalía Velasco.

Irlanda Fragoso explica “el INAH convocó a todos los especialistas, tanto particulares, como a los adscritos a alguna dependencia del instituto, para que se sumaran a las brigadas, lo que implicó que los voluntarios dejaran a sus familias y trabajos. Así, se reforzaron las áreas de restauración de los Centros INAH Morelos, Puebla, Estado de México, Guerrero, Oaxaca y Chiapas para elaborar los dictámenes del estado de conservación y, en donde fuera posible, acciones de atención apremiantes”.

El trabajo en equipo con otras instancias

“Este desastre natural no sólo afectó a los bienes culturales sino también cimbró a las instituciones. La situación de crisis puso al descubierto las debilidades y las fortalezas del INAH, donde el tema de la colaboración y la coordinación fue un reto”, afirma Thalía Velasco.

Gran parte de las brigadas se tuvieron que organizar de forma conjunta con la Coordinación Nacional de Monumentos Históricos (CNMH) y también con la Dirección General de Sitios y Monumentos (DGSM), para garantizar la atención multidisciplinaria de los inmuebles, porque una de las fortalezas del INAH es contar con un abanico muy amplio de expertos y disciplinas.

La situación de emergencia exigió la organización y distribución cuidadosa de los recursos humanos, materiales y económicos para atender a los diferentes bienes culturales afectados: pintura mural, retablos, órganos, esculturas y pinturas, principalmente.





Embalaje de pintura. San Martín de Tours, Huaquechla, Puebla. *Imagen: Pablo Vidal Tapia, ©CNCPC-INAH, 2018.*



Cristina Noguera Reyes, titular del taller de caballete de la CNCPC y Antonio Huitrón Santoyo, delegado del Centro INAH Estado de México en la comunidad de Santa María Ocuilan. *Imagen: Oscar A. Gutiérrez Vargas, ©CNCPC-INAH, 2018.*



Embalaje de los fragmentos rescatados de la escultura de Santiago Apóstol. Izúcar de Matamoros. *Imagen: Oscar A. Gutiérrez Vargas, ©CNCPC-INAH, 2018.*

Dos grandes sismos en un mismo país

“Al suceder los dos eventos en un periodo tan corto y con magnitudes tan grandes, las afectaciones del patrimonio sobrepasaron las posibilidades de la institución en términos humanos y materiales”, refiere Thalía Velasco.

Los esfuerzos se intensificaron por los plazos perentorios para la gestión de los recursos que establecen las bases para postular a Apoyos Parciales Inmediatos (Apin) y al Fondo de Desastres Naturales (Fonden).

Velasco explica “para las primeras acciones de rescate con recursos de Apin, los presupuestos se entregaron en diez días, lo que implicó hacer un ejercicio no solamente de mapeo sino de presupuesto de numerosos inmuebles. Después se presentaron los presupuestos del Fonden en un plazo aproximado de un mes, fue un trabajo que significó mucha organización y demandó un gran esfuerzo de las brigadas”.

Lo aprendido tras la destrucción

Aún continúan las acciones para atender un cúmulo de pendientes en las comunidades con patrimonio dañado; pero las primeras reflexiones son en torno a la vinculación entre las distintas áreas del INAH; la transformación de la experiencia institucional en metodologías y protocolos de trabajo para futuros eventos.

“Para los que hemos estado involucrados ha sido un gran aprendizaje. Ante una situación tan difícil, el personal responde y la institución es muy fuerte. También nos dejó mucha información que debemos agregar a documentos normativos como el Previnah, en el que han trabajado especialistas de distintas coordinaciones del INAH”, asegura Thalía Velasco.

Irlanda Fragoso refiere “uno de los grandes retos que enfrentó la CNCPC fue la falta de información inmediata sobre el universo del patrimonio cultural afectado. A partir de las brigadas se obtuvo un registro completo de los bienes que requieren atención en cada uno de los rincones de los estados mencionados”.

Velasco Castelán prevé una avalancha de trabajo relacionado con las funciones normativas del INAH para garantizar que las intervenciones de todo tipo de patrimonio estén bien realizadas, lo que exige sincronía y vinculación principalmente entre la CNCPC, la CNMH y los Centros INAH estatales.

“Tenemos aún mucho trabajo por hacer y grandes retos que superar, debemos seguir capacitándonos, pero sobre todo necesitamos dirigirnos hacia la prevención de riesgos para las acciones del INAH ante el patrimonio cultural”, dice Irlanda Fragoso.

*

